

MILLARES DE COMBATIENTES CONFEDERALES DAN PRUEBAS DE UN HEROISMO Y DISCIPLINA MAGNIFICOS EN LOS FRENTES DE MADRID; ESTE HEROISMO Y DISCIPLINA VAN UNIDOS A LA TRAYECTORIA HISTORICA DE LA C.N.T. Y LA F.A.I.

Dos concepciones de la guerra, la capitalista y la proletaria

Una retaguardia revolucionaria de guerra solo puede ser una retaguardia socialista

Caeríamos en el más peligroso de los equívocos si conceptuamos la guerra antifascista en base a la concepción militar clásica del ejército capitalista. Nosotros, militantes del proletariado, hombres de las trincheras y las fábricas, tenemos el deber de sostener una línea y una conducta clara en el proceso de guerra revolucionaria de las masas obreras de España. Esta línea y esta conducta exige un comportamiento consecuente con la trayectoria ideológica, los conceptos fundamentales y las finalidades de la lucha de clases, que en ningún momento pueden ser olvidados u abandonados. Para los trabajadores, aún en la comprensión de las cuestiones en juego y la participación de sectores sociales y militares encuadrados en el proceso de la sociedad burguesa, se plantea, en el fondo y en la forma, un problema del que nos es imposible desprendernos, so pena de dejar al margen, sin proyecciones ulteriores, cuanto significa la historia de la lucha proletaria en la península y el porvenir mismo, la suerte futura de nuestras luchas de emancipación del régimen y el ordenamiento capitalista.

Los cuadros del ejército proletario no han crecido ni son producto exclusivo de las circunstancias planteadas desde el 19 de julio. En todo el proceso anterior del proletariado español e internacional la concepción de la lucha y la insurrección armada, abonada por las experiencias ineludibles de la Comuna de París, por el 1905 y 1917 rusos, las revoluciones alemanas, italianas, austríacas y chinas, dió a la clase obrera mundial los elementos teóricos y prácticos, experimentales y técnicos, tras los cuales pudiera normalizarse de modo claro la concepción del armamento y el ejército proletarios. Sin estos elementos, el octubre español y asturiano no hubieran tenido la profunda expresión de masas que aceleró la captación, por millares de trabajadores, en el mundo de esa formidable experiencia, de los conceptos de la insurrección armada y la creación básicamente proletaria de cuadros militares por parte del proletariado mismo. El 19 de julio encontró, en esas condiciones, vinculadas y desarrolladas en las filas populares, un canal donde los trabajadores no pudieron vacilar, pues de su propio seno crecieron la forma y la función militar que debía darles la victoria contra el fascismo. Nuestro proletariado no se planteó el problema de la insurrección pero estaba preparado. Ideológica, espiritual y combatiendo a través de una posición militar proletaria para la insurrección y la guerra. Barcelona, Madrid, Oviedo, etc., son la comprobación real y viva de cuánto decimos.

Hay hechos que no pueden ser oscurcidos del desarrollo de la guerra antifascista del proletariado español, por recientes y por su vinculación a las masas, por vividos por millones de trabajadores, hechos que, en esas condiciones, ninguna literatura de última hora puede desfigurar. Estos educaron y supieron conducir entre nuestros combatientes las rectificaciones necesarias. Todo lo que representa en mandos militares y combatividad, en estrategia y disciplina de guerra el ejército proletario que lucha heroicamente en los frentes del Centro, el Sur, Norte o Este, ha sido creado por los trabajadores mismos. Examinad las operaciones de los últimos meses, hace el cuadro de las mismas, vinculadas a la moral de guerra expresada a cada hora de la lucha o el combate, y veréis que en todas las circunstancias, técnicas, operativas o de relación de los mandos con la base, ha coexistido y desarrollado paralelamente una concepción del ejército y los frentes de guerra con profundas raíces proletarias.

Esto coloca, frente a frente, dos ejércitos, dos mandos, dos modos de la guerra. Lleva a los parapetos dos tipos de combatientes: el ejército clásico del capitalismo, con mandos y cuadros cuya expresión típica son los campos de Guadalajara, y el ejército proletario, con mandos y cuadros proletarios, cuya expresión la recogemos en todos nuestros frentes. Pero así como para el ejército y los mandos capitalistas y fascistas la concepción de la guerra tiene una expresión de clase, para los trabajadores debe tener, inevitablemente, una expresión asimismo de clase. Más allá de los parapetos fascistas, en las ciudades y los campos sometidos al terror fascista, la prolongación de ese sentido de clase se extiende a la retaguardia. La concepción militar y clásica de la guerra capitalista une el frente y la retaguardia en las zonas sometidas a la barbarie fascista. Mandos jerárquicos, concepción oprimida de las libertades populares, cuerpos del ejército bajo el dogal de una disciplina feudal, incautaciones de todos los frutos del trabajo de los campesinos y los obreros, por el terror del fusil y la metralla descargados sobre los productores, todo esto y aún más hace el complejo de la retaguardia de horror y de muerte que el fascismo ha volcado sobre millones de hijos del pueblo hispano, como un anticipo de lo que prepara para la totalidad de la península. En cambio, desde nuestros parapetos donde millares de jóvenes y de proletarios heroicos cumplen diaria y abnegadamente su deber de clase, hasta los pueblos y la retaguardia revolucionaria que el 19 de julio levantó como resistencia lógica de los problemas históricos planteados entre la burguesía y el proletariado, entre los amos feudales y los campesinos, entre fascismo y desarrollo progresivo e ininterrumpido de la revolución obrera, una nueva concepción del ejército popular y proletario,

de la disciplina y los mandos, la propia acción militar y la guerra, se une a las fuerzas creadoras y poderosas despertadas en las masas, que transforman y dan el curso nuevo de la retaguardia socialista. Este hecho, cumplido en modo creciente desde el 19 de julio, a pesar de todas las contradicciones, de los obstáculos que luchan por sobrevivir y que sólo serán anulados a través del proceso mismo de la revolución, las nuevas formas y el fondo duradero en lo profundo de las masas, la conciencia socialista creciente y su nueva moral expresada a través de la convivencia popular y obrera, de la pauta de una retaguardia revolucionaria, opuesta tanto como los cuerpos de nuestro ejército y las acciones de guerra, a la retaguardia fascista. En esto es donde el divorcio es palpable y donde las grandes masas hacen un aprendizaje acelerado de las condiciones sociales forjadas por la revolución popular.

Estamos por una retaguardia de guerra, de verdaderas condiciones de guerra en cuanto hace su vida privada y colectiva, su moral, trabajo y sacrificio. Los anarquistas hemos sostenido, con la conducta y por nuestras organizaciones esta concepción, tratando, en todo momento de afundir esta profunda corriente moral de guerra en toda la población de retaguardia. Hablar de esta retaguardia de guerra ha supuesto siempre para nosotros hablar de una retaguardia revolucionaria y socialista, socialista en la expresión de la vida pública y en los hechos en el aseguramiento y la vinculación por la dirección de los problemas y la vida económica del proletariado a través de sus organizaciones, sus Comités, Sindicatos y Centrales.

Nosotros hacemos una guerra obrera y revolucionaria. Esta no es una expresión o concepción trucha. Si la guerra la desarrolla el proletariado, por la lógica de hierro de los problemas planteados en la vida social española, si el proletariado la ha cumplido y continúa cumpliendo desde el 19 de julio en su voluntad de emancipación, inevitablemente ésta continúa, en el espacio, el tiempo y la historia, las luchas de la clase obrera mundial desde la Comuna de París hasta nuestros días. Guerra revolucionaria, ejército proletario, disciplina de clase en los frentes supone retaguardia revolucionaria, producción en un orden colectivo, condiciones progresivamente socialistas en los diversos sectores económicos y sociales. La concepción proletaria y socialista de la guerra no está solamente en los mundos militares y en los frentes. Está, en modo fundamental, en la retaguardia. Unifica frente y retaguardia a través de un solo canal vigoroso, de una voluntad expresada de modo dominante por el proletariado mismo.

Acumulemos estas condiciones, trabajadores. Ejercemos una divisa clara en estas cuestiones: Retaguardia de guerra en los Sindicatos, la producción y el trabajo, en el curso diario de la vida pública; en la moral desarrollada de modo activo a través de estas verdaderas y reales condiciones para la victoria. Una retaguardia de guerra que no puede ser otra que una retaguardia socialista, de voluntad socialista por los canales creadores del proletariado unificado.

FUERA DE LA CENSURA

«La contrarrevolución ha ocupado posiciones y se dispone a librar una batalla contra el proletariado.»

«El Gobierno republicano de entonces, fue sencillamente tolerado.»

«Este Gobierno rompe el paralelismo registrado hasta ahora e inicia el proceso de...»

GRAFICOS DE «TIERRA» EN EL FRENTE DEL PARDO



Un recuerdo de los camaradas de la 39 Brigada: Casa Quemada, en la Cuesta de las Perdices, Frente del Pardo.

Hombres de la C. N. T., en todos los frentes



CIPRIANO MERA, el camarada de la 70 Brigada, el héroe popular y proletario de Paredes de Buitrago, Avila, Teruel, Torres de Albarracín y Brihuega

«Mi única preocupación y mi único anhelo en estos momentos es atender a las necesidades de mis muchachos, para, juntamente con ellos, vencer y aplastar de una vez para siempre al enemigo que tanto sufrimiento nos dió y nos daría si no consiguiéramos aplastar de una vez y para siempre al fascismo.»

CIPRIANO MERA

En Guadalajara, mayo 1937.

C
I
P
R
I
A
N
O
M
E
R
A

EUZKADI

Si, aprietan en Bilbao, están a quince kilómetros. Huronean todos los resquicios buscando un claro por donde filtrar su tropel de hierro. Cada vez más acogidos en Oviendo, destruidos en la Alcarria, repetidos en el Centro, acosados en el sur, han reunido todas sus huestes maltruchas, les han acoplado los «berthas» y los trimotores de último modelo y se han ido rabiosamente a arrasar los villorrios euzkaros, a quemar sus últimas esperanzas en los bosques de los justos junto a los cuales los hombres del norte juraron aniquilar al invasor.

No es cuestión de hacer literatura, ni de dar brillo a organismos o partidos a costa del dolor que a todos nos embara. Vamos a lo concreto: los hombres y las mujeres de Cataluña queremos la libertad del pueblo vasco y una de las condiciones de esa libertad es impedir el avance del ejército fascista, que ya vendrá la hora de libertarlo de sus burgueses, que no es la ocasión de ventilar agravios — los agravios que el Gobierno vasco inflere a su proletariado atropellando a la Prensa confederat, que el Gobierno vasco inflere al proletariado catalán al desmoronar sus instituciones colectivas o socialistas. Por sobre el Gobierno está el pueblo y

para el pueblo de Euzkadi mártir todo nuestro cariño y todo nuestro esfuerzo.

No tenemos las armas, los cañones, los tanques, los cazas, que en breve tiempo acabarían con la ofensiva. Decimos sí, frente a ello, que debemos unirnos todos los trabajadores para señalar la responsabilidad histórica de quienes pudiendo negar o retardar incomprensiblemente esa ayuda que se paga en oro y decimos que esa profesa nuestra debe ser el desgarrado grito de impotencia que determine al proletariado internacional, para que haga suyo nuestro grito y presione firmemente a sus respectivas centrales y a sus Gobiernos para que no entreguen al incendio, al saqueo y al crimen a una población que está dispuesta a sucumbir antes que entregarse. ¡¡¡¡¡

Disponemos, sí, de algunos dineros, de algunos víveres — no hablemos del oro, que no por estar bajo siete llaves es menos nuestro — y podemos desprendernos de esos medios, aunque ello pudiera implicar privarnos de algo necesario. Vamos, ahora mismo: constituir en cada comarca, en cada pueblo, en cada barriada, comités de ayuda a Euzkadi y en esos comités participen todos los hombres que sienten la tragedia de Irán, de Guernica y de Bilbao; en los hechos, en la práctica, dejando aparte cuestiones de organización o partido, fraternizando en la labor concreta, llevaremos, no sólo nuestro auxilio, sino el gran aliciente moral de que es el fruto de nuestras armonías, de nuestra acción conjunta, el pan, las arvejas o los cacahutos que les adelantamos.

Boletín de Información C. N. T.-F. A. I. en lengua portuguesa

La Comisión de Propaganda para el Exterior C.N.T.-F.A.I., además de las emisiones que radia diariamente en lengua portuguesa, publica semanalmente un Boletín en la misma lengua, dedicado a los acontecimientos de la Revolución española, y a informes sobre la situación portuguesa, destinándose no sólo a Portugal, sino al Brasil, América, etcétera.

Dicho Boletín tiene, en especial, la misión de informar a los compañeros portugueses que se encuentran en España y en el extranjero, del pensamiento de sus hermanos españoles y contribuir al acercamiento entre los pueblos ibéricos.

Todos los camaradas que quieran recibir el referido Boletín, cuya distribución es gratuita, no tiene más que pedirlo a la Sección Portuguesa, Oasa C.N.T.-F.A.I., Via Durutti, 34, Barcelona.